

---

# Iniciación a los Estudios Culturales

---

PID\_00266813

David Moriente

---

Tiempo mínimo de dedicación recomendado: 3 horas

---



**David Moriente**

El encargo y la creación de este recurso de aprendizaje UOC han sido coordinados por la profesora: María Iñigo (2019)

Primera edición: septiembre 2019  
© David Moriente  
Todos los derechos reservados  
© de esta edición, FUOC, 2019  
Av. Tibidabo, 39-43, 08035 Barcelona  
Realización editorial: FUOC

*Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño general y la cubierta, puede ser copiada, reproducida, almacenada o transmitida de ninguna forma, ni por ningún medio, sea este eléctrico, químico, mecánico, óptico, grabación, fotocopia, o cualquier otro, sin la previa autorización escrita de los titulares de los derechos.*

# Índice

<b>Introducción.....</b>	<b>5</b>
<b>Objetivos.....</b>	<b>6</b>
<b>1. Qué son los estudios culturales.....</b>	<b>7</b>
<b>2. Breve historia de los estudios culturales.....</b>	<b>15</b>
<b>3. Campo de acción de los estudios culturales.....</b>	<b>22</b>
<b>4. Contra todos: críticas a los estudios culturales.....</b>	<b>28</b>
<b>Bibliografía.....</b>	<b>33</b>



## Introducción

La cultura es la base inherente de cualquier sociedad humana y penetra todos y cada uno de los estratos de la manufactura de objetos producidos gracias a ella; asimismo pone en contacto a los innumerables (y en aumento) agentes implicados tanto en su generación como en su distribución y difusión: desde el pensamiento ideológico de cualquier índole hasta los prejuicios de clase o racistas, pasando por la indumentaria identificativa de las denominadas *tribus urbanas* al modo en que los usuarios de redes sociales como Instagram o Facebook construyen sus relatos vitales y/o biográficos a través de texto e imagen. Tan impregnada de cultura está la intemporal novela de Gabriel García Márquez *Cien años de soledad* (1967), como un programa televisivo tan proclive a la polémica y los juicios de valor precipitados como *Sálvame* (Fábrica de la Tele, Mediaset España: 2009-). En consecuencia, una y otro implican a sus respectivos contextos geográficos, cronológicos, sociológicos, económicos, etcétera, que son los que condicionan el modelado de su superficie final. Pese a sus absolutas, manifiestas y radicales diferencias conceptuales, comparten todos ellos que son **productos culturales**, dirigidos a un público, y que, en última instancia, son mensajes comunicativos. Se podrá objetar que los contenidos de cada uno de dichos productos son, sin duda, moralmente excluyentes uno de otro, pero lo que es innegable es que ambos convergen como objetos de estudio en el amplio conjunto de eso que denominamos por convención «la cultura». Y más aún, la cultura contemporánea.

En este sentido, los estudios culturales (también denominados **culturalismo**) constituyen precisamente uno de los muchos instrumentos analíticos configurados a partir de las disciplinas de Humanidades y Ciencias Sociales (desde la antropología urbana a la historia cultural, pasando por la historia poscolonial o los estudios subalternos), los cuales permiten vislumbrar cómo funcionan y cómo se articulan, desde una perspectiva actual, numerosos ejemplos y patrones de comportamiento de prácticas culturales de la propia contemporaneidad. Dicho de otra forma más sencilla: los estudios culturales favorecen la comprensión sincrónica, y sincronizada, de la cultura contemporánea, en tiempo presente.

En el presente texto, por tanto, trataremos de introducir al lector en las bases generales de su causa de origen, su mecanismo, su alcance disciplinario y las ventajas e inconvenientes de su metodología, así como presentar a los nombres más implicados en la producción y diseminación de esta forma de conocimiento.

## Objetivos

Los objetivos que el estudiante deberá conseguir después de trabajar estos materiales son los siguientes:

1. Conocer la definición general de los estudios culturales.
2. Adquirir una visión panorámica de cuál es el campo de acción de los estudios culturales.
3. Asimilar cuáles son los elementos más relevantes que configuran sus instrumentales de análisis.
4. Establecer una diferenciación de las escuelas más significativas de estudios culturales.
5. Conocer los debates disciplinarios, teóricos y metateóricos sobre los estudios culturales.
6. Comprender la influencia del marco teórico de los estudios culturales en otros modelos de investigación.

## 1. Qué son los estudios culturales

A diferencia del mundo anglosajón, de donde proviene el término *cultural studies*, en España los estudios culturales –pese a haberse situado en franco descenso en términos de «modas culturales» y a pesar también de que existen numerosas investigaciones cualitativamente muy valiosas– todavía no han terminado de inscribirse en el marco académico, ni siquiera como una formación de grado, sino que siguen relegados a la especialización de posgrado. La razón hay que buscarla, muy probablemente, en el enorme peso de las tradiciones intelectuales e historiográficas francesa y alemana, mucho mayor que las de origen angloparlante. Esta situación es completamente divergente con respecto a los marcos académicos del ámbito de América Latina, mucho más permeables por la proximidad geográfica con Estados Unidos, de donde importaron las **adaptaciones culturalistas** de la Escuela de Birmingham, tomadas previamente de los británicos, y que penetraron con cierta rapidez en México y Brasil, pero de manera muy diferente en Argentina (con un peso considerable de la escuela psicoanalítica y la antropología) o Chile (donde las revisiones históricas de la **posmemoria**, tras los traumas de la dictadura de la Junta Militar, poseen mayor relevancia que las aplicaciones culturalistas); en estos espacios, por tanto, los estudios culturales (y la moda culturalista, que en el siguiente texto se podrán entender casi como sinónimos) conviven con cierta interdependencia y acomodación junto a los **estudios poscoloniales** y **subalternos**.

### Posgrado

Rastreando los planes de estudio de posgrado en las universidades españolas (públicas y privadas) desde 2015 hasta el curso 2019-2020, hemos encontrado los siguientes másters: Asia oriental (USAL), Claves del mundo contemporáneo (UGR), Cultura contemporánea: literatura, instituciones artísticas y comunicación cultural (UCM), Culturas árabes y hebrea: pasado y presente (UGR), Culturas medievales (UB), Culturas y lenguas de la antigüedad (UB), El mundo clásico y su proyección en la cultura occidental (UNED), Estudios africanos (ULL), Estudios americanos (US), Estudios árabes e islámicos contemporáneos (UAM), Estudios chinos (UPF), Estudios comparados de literatura, arte y pensamiento (UPF), Estudios contemporáneos (UN, privada), Estudios contemporáneos e investigación avanzada (UJI), Estudios culturales en lengua inglesa. Textos y contextos (URV), Estudios culturales mediterráneos (URV), Estudios latinoamericanos (USAL), Europeo de estudios latinoamericanos (UAM), Estudios latinoamericanos. Cultura y gestión (UGR), Estudios superiores en lengua, literatura y cultura catalanas (URV), Estudios teóricos y comparados de la literatura y la cultura/Estudios teóricos e comparados de la literatura y la cultura (USC), Identidades culturales europeas. Textos y contextos (UNIOVI), Investigación en Asia oriental contemporánea (UAB), Psicoanálisis y teoría de la cultura (UCM), Servicios culturales (USC), Teoría y crítica de la cultura (UC3M), Textos, documentos e intervención cultural (UCO).

### Estudios subalternos

la noción de *subalternidad* y *clases subalternas* proviene del uso que le otorga Antonio Gramsci en la recopilación de sus textos *Quaderni del carcere*, donde reelabora la noción marxista de *Lumpenproletariat* (lumpenproletariado) en la de *classi subalterne*, para la que traza un programa de emancipación de la clase obrera a través de una cultura alternativa que actúe como contrarrelato de la cultura capitalista dominante. La utilización contemporánea del término se debe al historiador bengalí Ranajit Guha (1922), fundador del Subaltern Studies Group y autor de *Elementary Aspects of Peasant Insurgency in Colonial India* (1983), donde puso en circulación la nueva formación discursiva aplicada a la historia de los campesinos en la India bajo dominio británico entre los siglos XIX y XX. La

### Formación de grado

A día de hoy, solamente hay una universidad pública, la Universidad Carlos III de Madrid, que ofrece esta disciplina para su primera impartición en el curso 2019-2020, catalogado como grado en Estudios Culturales.

### Posmemoria

También denominada como *memoria protésica*, *memoria vicaria*, *memoria generacional* o *memoria de segunda generación*, es un término que propuso la investigadora de origen rumano Marianne Hirsch en 1992 y que puso en circulación en el trabajo *Family Frames: Photography, Narrative, and Postmemory* (1997). La posmemoria describe las relaciones y apropiaciones de orden afectivo que se manifiestan en las generaciones siguientes a aquellas que han sufrido experiencias emocionales colectivas de primer orden, como, por ejemplo, los hijos y nietos de supervivientes del Holocausto.

idea de subalternidad y de estar situado en una situación de inferioridad (junto con la noción de cultura hegemónica) no solo como individuos o colectivo, sino también en términos de identidades nacionales y/o étnicas, ha servido como instrumento de análisis para complementar los análisis desde la perspectiva poscolonial tanto en América Latina como en África o Asia, por lo que, debido a sus numerosos puntos en común, es muy complicado trazar una línea divisoria entre ambos modelos interpretativos.

Una rápida ojeada a los planes de estudios citados más arriba permitirá confeccionar una cuadrícula en la que instalar tres columnas básicas con el objetivo de que los lectores puedan comprender cómo se articulan básicamente los estudios culturales: en función del **ámbito geográfico** hacia donde enfocan sus intereses, del **marco temporal** en el que se delimitan cronológicamente y del **área de conocimiento** al que pertenecen. En esta categorización somera, se puede comprobar que existe una predominancia de localización de los intereses hacia América Latina y África (es decir, las investigaciones americanistas y africanistas que han tenido un largo recorrido en los departamentos universitarios), un tiempo definido principalmente entre los períodos moderno (siglos XVI-XVIII) y contemporáneo (XIX-XXI), y unas metodologías de trabajo que abarcan la teoría de la literatura y la literatura comparada, pero también que algunos títulos de los posgrados podrían pasar por las tres categorizaciones (tabla 1).

Tabla 1. Másteres en España relacionados con estudios culturales

Dimensión geográfica	Dimensión temporal	Área de conocimiento
<ul style="list-style-type: none"> <li>Asia oriental</li> <li>Culturas árabes y hebrea: pasado y presente</li> <li>Estudios africanos</li> <li>Estudios americanos</li> <li>Estudios árabes e islámicos contemporáneos</li> <li>Estudios chinos</li> <li>Estudios culturales mediterráneos</li> <li>Europeo de estudios latinoamericanos</li> <li>Estudios latinoamericanos</li> <li>Estudios latinoamericanos. Cultura y gestión</li> <li>Identidades culturales europeas. Textos y contextos</li> <li>Investigación en Asia oriental contemporánea</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>Claves del mundo contemporáneo</li> <li>Culturas medievales</li> <li>Culturas y lenguas de la antigüedad</li> <li>El mundo clásico y su proyección en la cultura occidental</li> <li>Estudios contemporáneos</li> <li>Estudios contemporáneos e investigación avanzada</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>Literatura, instituciones artísticas y comunicación cultural</li> <li>Estudios comparados de literatura, arte y pensamiento</li> <li>Estudios culturales en lengua inglesa. Textos y contextos</li> <li>Estudios superiores en lengua, literatura y cultura catalanas</li> <li>Estudios teóricos y comparados de la literatura y la cultura/Estudios teóricos e comparados da literatura e da cultura</li> <li>Psicoanálisis y teoría de la cultura</li> <li>Servicios culturales</li> <li>Teoría y crítica de la cultura</li> <li>Textos, documentos e intervención cultural</li> </ul>

Fuente: elaboración propia a partir de planes de estudios de posgrado de universidades españolas públicas y privadas (2015-2020).

Esta tabla es un ejemplo con el que asimilar algunas dinámicas de comportamiento de los estudios culturales. Pero *¿todo eso son los estudios culturales?* O, enunciada la pregunta de otro modo, *¿esa es la representatividad de lo que ha de suponerse conforman los estudios culturales en el tejido académico?* Conectaremos con esos interrogantes posteriormente, pero, por ahora, baste afirmar que de ningún modo es la única dinámica posible en relación con el tema de nuestro texto, dado que **no hay una sola forma de comprender qué son los estudios culturales**. De hecho, la mayoría de las críticas recibidas por sus practicantes –proyectadas principalmente por antropólogos, sociólogos e historiadores– se centran en su **falta de homogeneidad**, tanto en la práctica de su método como en la delimitación de su **campo**.

### Campo

Término entendido a la manera en que lo desarrolla el sociólogo Pierre Bourdieu a partir del texto «Champ intellectuel et projet créateur» (1966) y, sobre todo, en *Les règles de l'art: genèse et structure du champ littéraire* (1992). El campo se entiende como una región o conjunto de enlaces de atracción y repulsión entre diferentes agentes (individuales o colectivos) e instituciones (públicas o privadas) que pugnan o negocian por controlar y dominar el capital que se instala y transfiere a través de ellos. En este campo de fuerzas,

se definen continuamente alianzas con el fin de optimizar la legitimación de lo que define como grupo(s), para así tener capacidad de integración o exclusión. Algunos de los campos que ha estudiado Bourdieu son el campo artístico, el burocrático, el científico, el económico o el religioso. Dentro del campo académico, se distinguen también estas interacciones y se pueden identificar, por ejemplo, productos (ciencia o saber), manufacturadores y distribuidores (investigadores, docentes), canales de comunicación (manuales, monografías, congresos), consumidores (estudiantes u otros miembros de la comunidad universitaria) y grupos legitimadores (universidades, centros de investigación).

Para continuar, habremos de hallar las herramientas de trabajo más precisas posibles. En principio, lo primero que tendríamos que hacer es localizar en qué componente de la combinación *estudios culturales* se apoyará la explicación: es decir, qué significa *estudio* y qué significa *cultural* en esta unión de términos. Por una parte, como resulta obvio, en el adjetivo derivado de la palabra *cultura*: ¿cuándo surge la cultura?, ¿cuántos tipos existen?, ¿la cultura es un conjunto o un sistema?, ¿es estática o dinámica?, ¿es capaz de evolucionar y/o absorber otras manifestaciones de producción humana?, ¿la ciencia es cultura? Como puede comprobar el estudiante, a poco que se sumerja el objeto en un torbellino de ideas o batería de preguntas, las cuestiones para contestar y enunciar de forma válida –en función de los condicionantes y las limitaciones por los que se opte– el vocablo *cultura* se multiplicarán y se concertarán de modo exponencial.

Por otra parte, será necesario comprender con una mayor exactitud qué relevancia manifiesta el vocablo *estudio*: este implica una serie de connotaciones y significaciones, entre las que se encuentran las de comprender, aprender, ejercitar y cultivar, lo que ofrece una noción interpretativa instrumental (o instrumentalizada) más inmediata (o, específicamente, menos mediatizada) que la que se aplica al método científico. Pero también, y esto es muy importante retenerlo, el término *estudio* implica una condición de actividad, de acción, de acto presencial enfocado en un campo u objeto que asigna de modo más o menos directo una categoría de temporalidad o de proceso siempre inacabado.

En otras palabras, estudiar algo implica la noción de proceso, de investigación en transcurso, sin finalizar.

Por consiguiente, y vista la complejidad con la que es necesario acometer cualquiera de los factores que se disponen en la problemática de examinar los estudios culturales, cualquier aproximación panorámica –como es este texto– incurrirá de manera forzosa en la parcialidad y en la elección de fragmentos demostrativos, puesto que evaluar e interpretar la innumerable cantidad de investigaciones (históricas, reflexivas y metateóricas sobre los estudios culturales) desde al menos la década de 1970 sobrepasaría con creces los límites de esta breve introducción. Por este motivo, trataremos de establecer un campo de operaciones desde donde comenzar a observar las dificultades inherentes a este ámbito de conocimiento.

En primer lugar, el exhaustivo proceso —identificación y formulación del concepto *cultura*— que indicábamos más arriba fue por el que pasaron dos antropólogos estadounidenses en 1952, y que cristalizó en la publicación del texto *Culture: A Critical Review of Concepts and Definitions*; en él Alfred Kroeber y Clyde Kluckhohn intentaban la reconstrucción del itinerario del término *cultura* —cierto es que circunscrito al universo anglosajón, pero sirve como diagnóstico preliminar de las dificultades— con el firme objetivo de operar de manera óptima y ofrecer, en consecuencia, una definición sintética de algo que se entendía en la conciencia general que había mutado ostensiblemente a partir de la Segunda Guerra Mundial y que, hundiendo sus raíces en lo técnico y lo tecnológico, se habría implantado en la sociedad de la segunda mitad del siglo XX (Kroeber y Kluckhohn, 1952, pág. 3).

Poco tiempo después, uno de los pioneros, o de los denominados como «padres fundadores» (Sardar y Van Loon, 1998, pág. 8) de los estudios culturales, Raymond Williams, en su libro *The Long Revolution* (1961) diseccionará el término *cultura* en tres categorías, «ideal», «documental» y «social», que unidas sirven para comprobar cómo se efectúa el **tránsito de un valor ideal hasta un objeto material** que incide decisivamente en los mecanismos de construcción de significados sociales. Es decir, la síntesis de estas tres categorías explican cómo se construyen una serie de discursos —por ejemplo, ideológicos o políticos— a partir de determinados elementos materiales manufacturados, como puede ser la vestimenta, insertando con ello dos códigos completamente distintos, el de la moda y el de la indumentaria característica de diferentes imaginarios colectivos (véase más adelante la «noción de subcultura»). Raymond Williams, en «The Analysis of Culture» (2001, págs. 57-58), lo explica de manera más precisa en la siguiente formulación:

«La cultura incluye la organización de la producción, la estructura de la familia, la estructura de las instituciones que expresan o rigen las relaciones sociales y las formas características que utilizan los miembros de la sociedad para comunicarse».

T. Karam (2009). «Nuevas relaciones entre cultura y comunicación en la obra de Raymond Williams». *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas* (vol. 15, núm. 29, pág. 82).

Otro punto de vista que intenta explicar la penetración, la implantación y el encaje del culturalismo y los estudios culturales en las observaciones de los fenómenos socioculturales fue la de Fredric Jameson, un teórico estadounidense de corte marxista, reconocido por la aportación en la que desvelaba los lazos entre el capitalismo tardío y la cultura, titulada *Postmodernism, or The Cultural Logic of Late Capitalism* (1991). Jameson expresó en 1993 su visión y diagnóstico sobre la relevancia de los estudios culturales, en un momento de plena vigencia y funcionamiento de los mismos en numerosas universidades y centros tanto del Reino Unido como de Estados Unidos; la investigación se publicó en la Universidad Duke y se tituló escuetamente «On “Cultural studies”». En pleno auge, como apuntamos, de las dinámicas de los análisis culturalistas, Jameson escribe que:

«Sean lo que sean, los estudios culturales emergieron como resultado de la insatisfacción producida por las otras disciplinas, no solo debido a sus contenidos, sino a los límites que imponían por el hecho mismo de ser disciplinas diferentes. Los estudios culturales, en ese sentido, son posdisciplinares».

F. Jameson (2016). *Los estudios culturales* (pág. 6). Buenos Aires: Godot.

Desearía resaltar este último vocablo: *posdisciplinares*. Si decimos de una forma de instruir y, más extendidamente, de una doctrina o una ciencia que es una *disciplina*, ¿qué ocurre en este sentido con los estudios culturales? ¿Se hallarían en un estado posterior –evolutivamente o cronológicamente hablando– con respecto a los saberes regulados y reglamentados? O, por el contrario, ¿se situarían *fuera de* los márgenes establecidos, precisamente, por esos conocimientos normalizados?

Una última anotación que enlaza con la anteriormente citada incidencia o implementación de los estudios culturales en España. En 2012, las profesoras Patricia Arroyo, Marta Casaus, Clara Garavelli y María Luisa Ortega editaron un volumen colectivo titulado *Pensar los estudios culturales desde España. Reflexiones fragmentadas*, en el que justificaban la inclusión y pertinencia en el año 2005 de un módulo metodológico dedicado a los estudios culturales en un máster europeo en estudios latinoamericanos (2005-2012) con el objetivo situado en que «los alumnos españoles de posgrado abrieran sus horizontes hacia nuevos campos y disciplinas más desarrolladas en los países anglosajones y en la propia academia latinoamericana», y con la certeza, como indicaban más adelante:

«[del] enorme desarrollo que los estudios culturales habían tenido en la región [América Latina], así como el elevado número de académicos, intelectuales y autores que habían profundizado en el tipo de temáticas que articulan [estudios de literatura, corrientes críticas poscoloniales, multiculturalismo, los estudios de género y los estudios subalternos] lo que se conoce como “estudios culturales”».

P. Arroyo, M. Casaus, C. Garavelli y M. L. Ortega (2012). *Pensar los estudios culturales desde España. Reflexiones fragmentadas* (pág. 8). Madrid: Verbum.

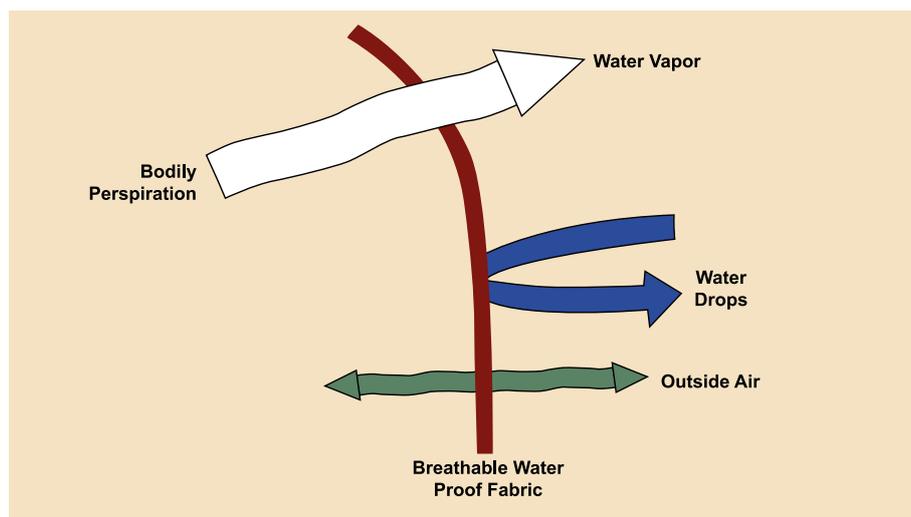
Sintetizando lo anteriormente expuesto, definiremos, en líneas generales y provisionales, los estudios culturales como un conjunto heterogéneo de disciplinas en el que confluyen y se adaptan métodos de análisis e instrumentales interpretativos procedentes de distintas disciplinas de origen.

Dicha convergencia de saberes está orientada a comprender transversalmente problemáticas muy específicas en las que es necesario profundizar en las cuestiones que se formulan, entendidas estas como acumulaciones de estratos superpuestos de circunstancias, contextos, enfoques, miradas condicionadas, etcétera. Es decir, esta confluencia de saberes permite comprender la **complejidad del conjunto de problemas** que se superponen estratificadamente, y que afectan e influyen unos en otros. Asimismo, por norma habitual, el origen de las disciplinas de las que los estudios culturales toman préstamos y fragmen-

tos de instrumental analítico se situaría en el campo de las humanidades y las ciencias sociales, aunque pueden intervenir elementos (lingüísticos o herramientas de análisis) apropiados y adaptados de otras ciencias experimentales.

Podríamos ilustrar el funcionamiento de las distintas modulaciones e intensidades que varían de lo general a lo particular en los estudios culturales con la siguiente comparación: mientras que las ciencias catalogadas como tradicionales actuarían como un **objeto con propiedades invariables** derivadas de su monismo físico (es decir, de un único material, por ejemplo, la piedra), los estudios culturales se comportarían como un **tejido membrana sintético**, configurado por diferentes estratos que otorgan diferentes atributos o propiedades –impermeable en su cara externa y transpirable e hidrófuga en su cara interna– en función de los condicionantes climáticos (figura 1). En otras palabras, mientras que las disciplinas denominadas como tradicionales usaban, por norma general, las herramientas inherentes a la misma disciplina (por ejemplo, si vamos a estudiar un texto literario, deberemos estudiarlo con instrumentos como el análisis del discurso, la observación de las perspectivas narratológicas para la identificación de los componentes internos y externos del texto, etcétera), los estudios culturales, por el contrario, manejan diversas equipaciones intelectuales (en palabras de Michael Baxandall, *mental equipment*) orientadas y sintetizadas para analizar otros aspectos del objeto de estudio desde una dimensión culturalista, más amplia y con más facetas. Un ejemplo que traer a colación sería la combinación de psicoanálisis, historia del arte y lectura de la imagen en la interpretación de formas fílmicas en la investigación sobre el cine clásico de Hollywood de Laura Mulvey en «Visual Pleasure and Narrative Cinema» (1993).

Figura 1. Esquema básico de funcionamiento de un tejido de membrana polivalente



Fuente: adaptada de <https://chemical-materials.elsevier.com/new-materials-applications/>.

Siguiendo este mismo razonamiento, los estudios culturales se configurarían, por consiguiente, en tanto que artefactos sintéticos y constructos metodológicos de función polivalente, de orientación multidireccional y transversal y, finalmente, con una persistente voluntad transdisciplinar.

### **Diferencias entre interdisciplinar, multidisciplinar y transdisciplinar**

Términos originariamente referidos a la colaboración en ciencias experimentales o médicas, pero que ha terminado por extenderse a todos los ámbitos académicos. Mientras que el primero implica una contribución interactiva y relacional de crecimiento mutuo, el segundo se entiende como una colaboración en la que cada saber mantiene sus áreas de conocimiento, y, por su parte, el último traería consigo una noción sintética de la disciplina, construida como si fuese una herramienta polivalente. Para más información, léase la «Carta de la transdisciplinariedad», redactada por el sociólogo Edgar Morin en el Primer Congreso de la Transdisciplinariedad, que tuvo lugar en el Convento de Arrábida (Portugal) en noviembre de 1994.

En resumen, las líneas definatorias de la configuración de los estudios culturales quedarían así:

- Conjunto heterogéneo de disciplinas donde confluyen y se adaptan diferentes métodos de análisis e instrumentales interpretativos de diversas disciplinas humanísticas y de las ciencias sociales.
- Orientación de los estudios culturales a comprender transversalmente problemáticas que presentan múltiples perspectivas de cara a los investigadores en ciencias sociales y humanísticas.
- Artefactos analíticos de función polivalente.

## 2. Breve historia de los estudios culturales

El origen de los estudios culturales está indisolublemente unido a la fundación, en 1964, del Centre for Contemporary Cultural Studies (CCCS; Centro de Estudios Culturales Contemporáneos, 1964-2002), institución satélite de la Universidad de Birmingham (de ahí el nombre con el que también se conocen los estudios culturales británicos: **Escuela de Birmingham**), cuyo primer director fue el sociólogo británico **Richard Hoggart** (1918-2014). Volveremos sobre el CCCS, pero antes será necesario examinar el contexto y las razones que motivan su paulatina aparición en el marco académico.

Al menos desde la década de 1920, se había estado produciendo, por parte de intelectuales europeos, una revisión de los presupuestos teóricos del marxismo, sobre todo como reacción a la revolución fascista que habría cristalizado en una primera fase con la **Marcha sobre Roma** y que culminaría con el inesperado ascenso al poder del partido nazi en unas elecciones democráticas, con Adolf Hitler como canciller de la República de Weimar; ambos gobiernos, en su aplicación gubernamental totalitaria —esto es, atravesando todos y cada uno de los estratos que conforman la sociedad—, se caracterizaron por transferir sus idearios a cualquier producto cultural, conformándolo en necesaria propaganda. Precisamente, una de las teorizaciones marxistas que comenzaron a reevaluarse después de la Segunda Guerra Mundial era la identificación de la cultura en tanto que una superestructura, referida esta al conjunto de conceptos, prácticas e instituciones impuesta por la economía de determinada sociedad (la ley, el gobierno o la religión); esta era una definición demasiado estrecha y que alojaba los márgenes de otras (y numerosas) formas de producción cultural, como habían sido las manifestaciones del folclore o, más reciente —y, en última instancia, generadoras y precursoras del discurso de los estudios culturales—, las expresiones de la cultura popular de masas. En este contexto, los análisis más certeros sin duda fueron los de **Theodor Adorno** y **Max Horkheimer** (quienes, junto a **Herbert Marcuse**, formarían la denominada como **Escuela de Fráncfort**), en su ensayo *Dialektik der Aufklärung* (*Dialéctica de la ilustración*, 1944); también lo fueron los trabajos publicados largo tiempo después de la muerte de Antonio Gramsci (1937), recopilados en los *Quaderni del carcere* (*Cuadernos de la cárcel*, 1948-1951). La convergencia de estas tesis se dirigían a comprender la **instrumentalidad** —en el caso de Adorno y Horkheimer, tal y como se refieren a la crítica de la razón instrumental que había conducido a la creación de los campos de concentración— y la **subalternidad** —Gramsci— en la incipiente y pujante cultura de masas que se vislumbraba poco después del fin de la Segunda Guerra Mundial.

### Marcha sobre Roma

Manifestación masiva de los denominados *camici nere* (los «camisas negras») del Partido Nazionale Fascista (Partido Nacional Fascista) en una comitiva que llegaría a Roma el 29 de octubre de 1922. Esta demostración de fuerza tendría como consecuencia la toma de poder por parte de Mussolini y pondría en marcha la dinámica de los gobiernos y dictaduras fascistas que formarían las potencias del Eje en liza en la Segunda Guerra Mundial (1939-1945).

### Escuela de Fráncfort

Grupo de filósofos, sociólogos e historiadores adheridos al Institut für Sozialforschung (Instituto para la Investigación Social) en Fráncfort, fundado en 1922 por la familia de comerciantes judíos Weil. Algunos de los miembros destacados del grupo, la mayoría de origen judío, fueron: Max Horkheimer (1895-1973), Herbert Marcuse (1898-1979), Erich Fromm (1900-1980), Leo Löwenthal (1900-1993), Theodor W. Adorno (1903-1969) o Walter Benjamin (1892-1940), este último, a consecuencia de la persecución de los judíos por parte de los nazis, tomó la determinación de suicidarse en la frontera de España con Francia, en Portbou.

Había una conciencia generalizada de que existían dos tipos de cultura, asociados inherentemente a la clase social: la **cultura de élite** enfrentada en contraposición a la **cultura popular**. En consecuencia, en el imaginario social colectivo, la cultura se entendía por defecto como «alta cultura», y esta sería la manufactura de objetos y artefactos imbricados en la producción de principios morales, cualidades inmateriales que no solamente funcionaban como ilustradores del factor de clase social, sino que también permitía generarlos: ejemplos como la pintura de historia con elementos tomados de la mitología o la ópera, que exigían un conocimiento previo y que estaban reservados a los estratos superiores de una jerarquía piramidal como la monarquía, la aristocracia, el alto clero o la alta burguesía. En este sentido, el arte (y, por extensión, lo artístico) comunicaba unos mensajes de replicación social para un reducido ámbito de receptores y serviría a unos intereses muy definidos de autodefinition y amplificación de esos significados (simbólicos o no) de estatus.

Por el contrario, para estas élites, la cultura popular oponía una reproducción o alteración vulgar de los valores morales —en el mejor de los casos, la *opera buffa*, por ejemplo—, cuando no toda una panoplia de connotaciones negativas simbolizadas en el desprecio a los modelos propuestos por el universo del pueblo; el contacto, en cualquiera de sus formatos, implicaba un enlace directo a valores inmorales o perniciosos: ilustración de ello es *La vida de Lazarillo de Tormes y de sus fortunas y adversidades* (1554) que, pese a su finalidad moralizante, incluía numerosas descripciones de situaciones consideradas abyectas por la tradición católica, como, por ejemplo, las cuestiones de pureza de sangre y los juicios inquisitoriales. Esta brecha entre las temáticas y los formatos elitistas contrapuestos a los populares adquirió velocidad y dimensiones considerables a partir de la caída del Antiguo Régimen derivadas de la Revolución Francesa y, por supuesto, más intensamente a partir de la segunda mitad del siglo XIX, momento en que comienza, otra vez como ejemplo, a asentarse la estructura narrativa serial y episódica del folletín —*fouleton*—, un componente que permeará hasta las actuales series de televisión del siglo XXI, fenómeno de cultura de masas, por tanto. Cultura de masas ligada, efectivamente, a los medios de comunicación entre 1870 y 1890, y cuya influencia alcanzará a la revolución estética ocasionada por las vanguardias históricas (Ramírez, 1976).

En el caso del CCCS, es necesario poner el acento precisamente sobre el adjetivo *contemporáneo*, que enlaza y modifica el matiz del binomio estudios culturales; en efecto, el centro examinaba con atención los fenómenos culturales que habían irrumpido recientemente en el plano de interacción de los ciudadanos británicos, especialmente, entre la clase obrera. Nuevas experiencias culturales que traspasaban, por sus anomalías, la noción tradicional de cultura, como el aspecto iconográfico e identitario ligado a lo que denominamos hoy como tribus urbanas o **subculturas**, como la estética de los *teddy boys* en los años cincuenta, la beligerancia entre *mods* y *rockers* en los sesenta y la aparición de los *skinheads* en los setenta (figura 2).

#### Lectura recomendada

U. Eco (1968). *Apocalípticos e integrados ante la cultura de masas*. Barcelona: Lumen.

Figura 2. La subcultura de los *skinheads* antes de que los neonazis británicos se apropiaran de su estética



Fuente: Keystone-France/Gamma-Keystone vía Getty Images. *Skinheads* en Londres, 1970. *British Skinhead Portraits*.

Los autores asociados al CCCS se dedicaron, precisamente, a la segunda dimensión de la cultura, entendida como cultura popular o cultura de masas. Además del ya citado Hoggart (director desde 1964 hasta 1968), formaron el núcleo principal de los miembros del CCCS los también británicos **Edward P. Thompson** (1924-1993), **Raymond Williams** (1921-1988) y el jamaicano **Stuart Hall** (1932-2014, director del CCCS entre 1968 y 1979), quienes, junto con Hall, conformaron la configuración del patrón canónico –los padres fundadores, *founding fathers*– de los primeros estudios culturales. Posteriormente, les seguiría una oleada de continuadores, entre los que cabe citar a David Morley, Dorothy Hobson, Angela McRobbie, Dick Hebdige, Paul Gilroy, Lawrence Grossberg, Lucy Bland, Sadie Plant, Paul Willis, David Buckingham, Tony Bennett o John Fiske.

En la interacción de Thompson, Williams y Hoggart se cruzaba la investigación académica, la práctica profesional de la historia, la sociología y la docencia universitaria (principalmente, pero no solo, a estudiantes adultos) con la oposición frontal de la desfasada izquierda trotskista, leninista o estalinista; además, como órgano articulado de las revisiones de las teorías marxistas fundaron, en 1960, la revista de teoría crítica *New Left Review*, cuyo primer editor fue Hall (Storey, 1994; Martín Cabello, 2006).

A través de las páginas de *New Left Review* o de los trabajos efectuados en el seno del CCCS en Birmingham, estaban comprometidos con un modelo de práctica política que permitiera transformar las estructuras de dominación de las sociedades capitalistas. Mediante sus análisis, se proponían examinar las prácticas culturales en función de las relaciones de sumisión o de resistencia que estas mantenían con determinado poder, con el objetivo de comprender la cultura en tanto que red conectada al contexto social y político donde queda

expuesta; para ello serían vitales los conceptos de hegemonía y subalternidad, tomados del ya citado teórico italiano Antonio Gramsci (1891-1937), a partir de los estudios del filósofo Ernesto Laclau. Con respecto al término *hegemonía*, baste decir que es manejado por Gramsci para describir las dificultades con las que se encuentra el proletariado para expulsar de la cultura popular valores hegemónicos, impuestos por la cultura dominante, y que se incrustan con fuerza en los imaginarios colectivos de la sociedad.

Un ejemplo que se puede observar fácilmente en numerosas series de televisión de origen estadounidense: en una trama urbana, preferiblemente en Nueva York o en Los Ángeles, si hay un delincuente o criminal, en la mayoría de los casos será de origen afroamericano. Una de las razones hay que buscarlas en el miedo colectivo de las clases blancas medias y, sobre todo, bajas a perder su estatus cultural a través de la hibridación y el mestizaje; otra de ellas, de calado diferente, qué duda cabe, se refiere a la influencia de la cultura *gangsta* procedente del *hip hop*, que eleva a valores superiores la violencia contra las mujeres, el dinero, las armas y el dinero producto de actividades criminales.

La relevancia de todo ello radica en que esa «nueva izquierda», con orígenes en la clase baja –popular–, se estaba pertrechando intelectualmente con la meta puesta en subvertir el sistema, motivo por el cual era esencial comprender con exactitud los mecanismos y las nociones de lo que significaba el observador y lo observado, situando en el foco de la reflexión objetos de conocimiento que antes eran marginales, como en el trabajo de 1963 escrito por E. P. Thompson, *The Making of the English Working Class (La formación de la clase obrera en Inglaterra)*.

La doble dimensión cultural antes formulada también se corresponde con el modo en que los estudios culturales habrían de desplegarse en toda su amplitud: hacia la matriz de **orden culturalista** (la más extendida globalmente y, en última instancia, la que por defecto se entienden que son los estudios culturales: es decir, los estudios culturales propiamente culturalistas, valga la redundancia) o hacia la **estructuralista**; es decir, siguiendo –de modo paradójico, qué duda cabe– el canon antirregulador formulado por la tríada Thompson-Hoggart-Williams o dejándose contaminar por el estructuralismo, a raíz de su irrupción en el mundo académico de la mano de la antropología contemporánea. De hecho, Stuart Hall, en una fecha tan temprana como 1980, ya habría detectado con precisión estas variantes en las investigaciones y preocupaciones de sus colegas. A pesar de la desjerarquización que se le suponía a los estudios culturales, con toda probabilidad derivada de su carácter transversal, Hall expone varios desvíos hacia el pensamiento francés desde el canon oficial «culturalista», entre los que destaca: los que se encuentran próximos a la producción de significantes siguiendo las enseñanzas del psicoanalista Jacques Lacan; la recuperación de la superestructura, en la estela de la economía política del signo de Jean Baudrillard, y, finalmente, la influencia de las reflexiones sobre el binomio saber-poder procedentes de Michael Foucault (Hall, 1994, págs. 28-29). El director del CCCS identificaba, por tanto, el paradigma culturalista en las obras de Thompson, Hoggart y Williams, y detectaba en el modelo estructuralista la influencia del estructuralismo procedente –aunque técnicamente, el influjo posterior de los autores franceses sería a través de los denominados postestructuralistas, como Michel Foucault o Roland Barthes–

#### Estructuralismo

Método de análisis en las ciencias humanas y sociales, como la antropología y la sociología, que expresa la posibilidad de estudiar el comportamiento de los hechos y las producciones humanas como si fuesen estructuras susceptibles de ser categorizadas en principales y secundarias. La influencia más palpable en el estructuralismo proviene de la teoría estructuralista de la lingüística, formalizada por el lingüista suizo Ferdinand de Saussure a finales del siglo XIX y puesta en circulación mediante el *Cours de linguistique générale* (1916).

de las enseñanzas de Ferdinand de Saussure adquiridas por Claude Lévi-Strauss y Louis Althusser. No obstante, los investigadores del CCCS no serían los únicos en enfocar su interés hacia las prácticas culturales que se producían en contacto o por estímulo con los medios de comunicación de masas como el cine, la televisión o el cómic: por ejemplo, el italiano Umberto Eco mostraría por aquellos mismos años los resultados de sus investigaciones en materia de semiótica en el libro *Apocalittici e integrati* (1964), y autores españoles como Luis Gasca y el novelista Terenci Moix publicarían *Tebeo y cultura de masas* (1966) y *Los cómics. Arte para el consumo y formas pop* (1968), respectivamente.

Pero volvamos a Birmingham. El antropólogo argentino Carlos Reynoso, en su extenso estudio *Apogeo y decadencia de los estudios culturales: una visión antropológica* (2000, pág. 23), recoge el solapamiento de cuatro etapas principales dentro la evolución de los intereses y las metodologías utilizadas por los estudios culturales:

**1) Humanismo literario** (de 1957 a 1969), basado en el texto de Hoggart *The Uses of Literacy*; aquí hay que tener en cuenta que al acuñar la etiqueta de esta fase, Reynoso no atiende al significado original de *literacy* (como 'alfabetización'), lo que puede inducir a error al confundirlo con un humanismo asociado a la literatura, por lo que debería ser algo así como «humanismo alfabetizador».

**2) Sociología dialéctica** (hasta mediados de los setenta), que incorpora ideas tomadas de la semiótica italiana y el estructuralismo francés (principalmente, Umberto Eco y Michel Foucault, junto con Louis Althusser).

**3) Fase de culturalismo** (desde mediados de los años setenta y durante toda la década de los ochenta), cuyo foco de interés se centró principalmente en el estudio etnográfico del comportamiento cultural de los jóvenes y el proceso de codificación-decodificación de significados en los productos de masas.

**4) Estructural-coyuntural** (desde finales de los setenta hasta mediados de los ochenta), que consistió básicamente en la adaptación de los términos citados de hegemonía y subalternidad de Antonio Gramsci (previamente asimilados de los estudios sobre el pensador italiano provenientes de los filósofos políticos Ernesto Laclau y Chantal Mouffe).

El 9 de noviembre de 1989 acontecería un evento cuyas consecuencias no solamente obligarían a reformular las bases ideológico-políticas de al menos los últimos ochenta años, sino que también introducirían un nuevo componente en la ecuación de dimensiones que implica comprender cómo se comporta la cultura: el evento sería el desmantelamiento del infame Muro de Berlín, que dividía la ciudad alemana en dos sectores distintos y excluyentes entre sí, el occidental y el socialista; y en este nuevo orden el agente relevante sería la legitimación del pensamiento posmoderno tras el colapso de los cimientos del relato del comunismo. El derribo del Muro fue un hecho singular que culmi-

#### Pensamiento débil

Acuñado por el filósofo italiano Gianni Vattimo (*pensiero debole*) en los años ochenta y que se refiere a la excesiva dependencia de la reflexión posmoderna derivada del del relativismo y la libertad de interpretación.

nó –apenas un par de años después– en la desaparición de la Unión Soviética, y cuyo resultado inmediato se tradujo en el cese de la Guerra Fría entre las dos superpotencias (EE. UU. y la URSS) y, a medio plazo, en la hegemonía del sistema capitalista de manera global. Aunque teóricos como Charles Jencks, Jean-François Lyotard o Fredric Jameson –por citar algunos nombres célebres– ya habían comenzado a indagar en esa hipotética fase que habría de seguir al período moderno, a partir de los años noventa se expandieron las múltiples narraciones posmodernas (es decir, que intentaban explicar los nuevos comportamientos que sucedían a la modernidad) que favorecerían interpretaciones y enfoques inéditos mediante diferentes instrumentales –desde la historia poscolonial al feminismo, por ejemplo, pero también desde perspectivas ultraliberales que legitimaban el **pensamiento débil** y la doctrina del *laissez faire*– y en los que se insertaría plenamente la práctica de los estudios culturales.

Antes de proseguir, hay que tener en cuenta un elemento primordial que permite conectar la oportunidad y la pertinencia de los estudios culturales con su contemporaneidad, y es que estos están imbricados necesariamente en la esfera de la imagen y, sobre todo, en los medios de comunicación de masas.

Es decir, en un mundo inmerso en un nuevo orden geopolítico y en un acelerado proceso de globalización, con toda probabilidad, uno de los caracteres adheridos a la cultura de masas y a la sociedad de consumo son las imágenes que se crean, que se multiplican, que se apropian y que viajan traspasando fronteras, territorios, naciones e identidades.

Los estudios culturales se adaptan a la perfección al análisis, entendimiento e interpretación de los comportamientos de cualquier formato visual (arte, cine, televisión, publicidad, etcétera) o, dicho de otro modo, los estudios culturales son la forma escrita que adopta la autorreflexión sobre la morfología visual de la propia cultura. No en vano, en 1999 en pleno espíritu de fin de siglo XX, Jessica Evans (profesora de la Universidad Abierta del Reino Unido) y Stuart Hall recogieron estos pensamientos en un volumen colectivo titulado *Visual Culture*, alegando que:

«[...] la imagen mecánica o electrónicamente reproducida es la unidad semántica y técnica de los medios masivos modernos y se encuentra en el corazón de la cultura popular de posguerra».

Rodríguez Freire (2016, pág. 91).

Su introducción, «What is visual culture?», antecedió a una recolección de pertrechos teóricos que indagaban en lo visual y la visualidad, el ver y el mirar, la concepción ontológica de la imagen y sus diversos formatos, y en los que estaban ubicados, sin solución de continuidad, textos de Sigmund Freud,

### **Laissez faire**

Idea procedente del pensamiento económico del liberalismo que significa literalmente «dejar hacer» y que aboga por el no intervencionismo de los Estados en materia bursátil, lo que implica, en última instancia, que los mercados se autorregulan y autocontrolan a sí mismos, lo cual es una falacia, tal y como quedó demostrado con la terrible crisis financiera acaecida, por ejemplo, en 2008 con la caída de la firma multinacional Lehman Brothers.

Roland Barthes o Michel Foucault junto a los de la citada Laura Mulvey, Homi K. Bhabha, John Tagg, Allan Sekula o Rosalind Krauss, entre otros (Evans y Hall, 1999, págs. 1-7).

Después de casi cincuenta años de funcionamiento, y en un momento de lo que se supone una reestructuración de la Universidad de Birmingham (aunque las razones nunca han quedado definidas del todo), el Departamento de Estudios Culturales y Sociología se clausuró al final del curso 2001-2002. Lo que en un principio parecía temporal, terminó por derivar en un cierre definitivo, transfiriendo a alumnos y profesores a diferentes departamentos y ramas de conocimiento de la universidad, entre ellos, de pensamiento político, trabajo social, sociología, antropología u otros en los que estaban implicados la comunicación audiovisual o los nuevos medios.

Textos canónicos o fundacionales de los estudios culturales:

- Richard Hoggart (1957). *The Uses of Literacy. Aspects of Working Class Life*.
- Raymond Williams (1958). *Culture and Society*.
- Raymond Williams (1961). *The Long Revolution*.
- E. P. Thompson (1963). *The Making of the English Working Class*.
- Stuart Hall (editado junto a Tony Jefferson) (1975). *Resistance through Rituals. Youth Subcultures in Post-War Britain*.

### 3. Campo de acción de los estudios culturales

Ya hemos visto que los estudios culturales se configuran como una disciplina (paradójicamente) antidisciplinaria, transversal y multifuncional, que se ocupan de los modos de producir y consumir cultura contemporánea, y que coinciden con un momento vital en el desarrollo y evolución de las ciencias humanas y sociales como es el nuevo orden mundial posterior a la Guerra Fría. En este sentido, no es descabellado apuntar en la dirección de que el hábitat natural de los estudios culturales habría de ser el de un mundo globalizado en el que poder observar y analizar las diferentes formaciones discursivas que se producirán, principalmente, en referencia a los paradigmas de identidades (de género, políticas, ideológicas, territoriales, por citar algunos) y modelos de significación cultural (cine, televisión, espacio público, etcétera) y fomentando el debate en torno a la dialéctica entre modernidad y posmodernidad.

En líneas muy generales, podríamos definir la modernidad (y, por consiguiente, lo moderno) como un **patrón de reproducción** política, social, económica, cultural e ideológica que habría marcado un cortocircuito abrupto con respecto a los modelos tradicionales.

A partir de la Revolución Francesa, y a lo largo de todo el siglo XIX, confluirán una nueva forma social y colectiva de comportarse que, unida a la Revolución Industrial y el advenimiento del capitalismo clásico conformarán las bases de las identidades y los sujetos. En este sentido, cabe hablar de un arte moderno en oposición a un arte tradicional, una arquitectura moderna o una economía moderna, y así, sucesiva e indefinidamente. Según esta delimitación, todo lo moderno serían, por consiguiente, los conceptos y las prácticas, así como los espacios, emergidos aproximadamente hasta la primera mitad del siglo XX.

Si pensamos que el transcurso de la historia se comporta de manera análoga a un fenómeno físico, podemos entender por analogía que su propia dinámica (su movimiento, en última instancia) implica aceleraciones, estabilizaciones y, por supuesto, inercias; la modernidad no se sustraería tampoco a este mismo principio general. Eventos singulares y abruptos –como la Revolución Francesa, la Revolución Industrial, las guerras mundiales, el Holocausto o la bomba atómica– traen consigo interrupciones en las formas, los modos y los hábitos de los individuos y las sociedades, pero dichas interrupciones no implican que hayan de ser instantáneas, sino que pueden continuar hasta que se atenúan (o se eliminan definitivamente) sus efectos. Esto se puede explicar con el ejemplo de la coexistencia, en un lapso relativamente corto a lo largo del siglo XIX, de dos modelos productivos, como son la producción de algodón en las plantaciones de los condados sureños de Alabama o Misisipi junto a

#### Patrón de reproducción

En sociología, un patrón de reproducción sería aquel conjunto de procesos (en los que intervienen desde la economía hasta la demografía, y que son de tiempo medio-largo en las dinámicas históricas enunciadas por el historiador francés Fernand Braudel) que permiten la pervivencia y difusión de determinados grupos sociales. La modernidad, en este sentido, es un fenómeno que abarca la reproducción social (la aparición de nuevas clases sociales), la reproducción cultural (nuevas ciencias y saberes), la reproducción económica (capitalismo clásico), etcétera.

los telares mecánicos en Londres: la mano de obra esclava convivía con la fabricación industrial mecanizada. Por tanto, la dinámica de la historia inscribe necesariamente un punto de inflexión (una revolución, por ejemplo) que se traduce en una «modernidad», y que esta tiende a estabilizarse una vez pasado el tiempo, lo que implica una subsiguiente transformación de esa modernidad en una «tradicición».

Por consiguiente, a partir de las décadas de 1970 y 1980 (aunque ya se venía fraguando con anterioridad, tal y como hemos aludido anteriormente), en esas ciencias o planos de saber disciplinares, en apariencia homogéneos, como, por ejemplo, la historia, la antropología o la tradicional bipolaridad política de izquierda-derecha, se originarían grietas que provocarían rupturas con la consecuente fragmentación en múltiples nuevos espacios de pensamiento y reflexión, cada uno de ellos con sus propias dialécticas y tensiones estructurales.

Tabla 2. Comparación de lo moderno frente a lo posmoderno

Lo moderno	Lo posmoderno
<i>Grandes relatos o metanarrativas</i> (cristianismo, socialismo, ilustración, capitalismo)	Microrrelatos (minorías étnicas, religiosas, ideológicas, genéricas...)
Historia lineal: eje evolutivo único de lo salvaje a lo civilizado	Historia fragmentaria (interpretación poscolonial de los pueblos, historia cultural...)
Ciencia racional: objetivo universal	Ciencia interdisciplinar: objetivo(s) particular(es)
Objetividad	Subjetividad
Absoluto	Relativo
Homogeneidad	Diversidad
Causalidad (determinismo en los eventos)	Casualidad (azar en los eventos)
Dominio de los pares binarios: bien-mal, bello-feo, tradición-modernidad, izquierda-derecha, Norte-Sur, Oriente-Occidente	Multipolaridad y adaptación a particularidades regionales (por ejemplo, auge de extrema derecha en Europa), global-local
Eurocentrismo	Multiculturalismo
Identidad	Alteridad
Sujeto unitario	Sujeto múltiple

Fuente: elaboración propia.

A la vista de la tabla 2, se aprecia la múltiple segmentación en innumerables elementos que, anteriormente, estaban hilvanados a través del hilo conductor de la modernidad. Una vez que los **valores absolutos** asociados a lo moderno (el sujeto, la historia lineal, por ejemplo) comenzaron a interpretarse como **valores relativos**, es decir, valores expuestos siempre en referencia a un contexto que puede ser (es, de hecho) cambiante, podemos hablar de la irrupción de la posmodernidad como manifestación de aspectos que desvelan lo fragmentado, lo heterogéneo, lo inestable y lo contextual. No es este el lugar de discusión de las diferentes posturas al respecto –pues únicamente estamos in-

#### Lectura recomendada

H. Díaz Polanco (2012). «Diez tesis sobre diversidad, identidad y globalización». En: R. Maíz (coord.). *Seminario interdisciplinar O(s) sentido(s) das Cultura(s)*. Santiago de Compostela: Concello da Cultura Galega.

sertando la problemática de los estudios culturales dentro de los debates académicos, pero cabe señalar que una de las críticas dirigidas a la legitimación del pensamiento posmoderno (o, más allá, a su estilización posmodernista) ha sido precisamente por su carácter relativista y falta de posicionamiento ideológico. Críticas que, en el caso de la rama estadounidense de estudios culturales, van dirigidas al desapasionamiento político y a la estilización culturalista de trabajos que no profundizaban en el relato histórico de las redes de poder favorecidas, por ejemplo, en los marcos de poder y producción económica colonial, lo que en última instancia se traduce en una especie de **imperialismo científico** que, asociado a esa «nueva tradición», se habría insertado en los estudios culturales estadounidenses, en tanto que liberalismo intelectual.

### Ejemplos de críticas

Invectivas casualmente surgidas dentro del marco del pensamiento germano, como por ejemplo, en 1985 las del sociólogo Jürgen Habermas en *Der philosophische Diskurs der Moderne* (traducido al español en 1990 como *El discurso de la modernidad*) o las del teórico literario Andreas Huyssen en 1986 *After the Great Divide: Modernism, Mass Culture, Postmodernism* (publicado originariamente en inglés).

Por tanto, la expansión y difusión de los estudios culturales se va a producir a través, paradójicamente, de la hegemonía cultural que ejerce el inglés como lengua vehicular del pensamiento científico y académico. Así pues, la práctica de este modelo multidisciplinar proveniente de la Escuela de Birmingham va a replicarse en una primera fase a ambos lados del Atlántico, de Gran Bretaña a Estados Unidos, pero también (sin duda, como reflejo residual de la menguante Commonwealth) se extenderá con posterioridad a países como Australia y Nueva Zelanda, además de a otros ámbitos anglófonos de África. Los marcos geográficos donde van a gozar de una acogida favorable serán precisamente los territorios que en su origen fueron colonias (en concreto la colonización clásica de las potencias occidentales desde el XVI al XIX) y que participan de un vigoroso sentimiento de recuperación y reivindicación de las historias de las identidades indígenas (ya sean individuales o colectivas); en consecuencia, en numerosas ocasiones es muy difícil separar o distinguir las problemáticas y los métodos de análisis de los estudios poscoloniales, los estudios subalternos y los estudios culturales en América Latina, en África y en Asia, puesto que comparten esos denominadores comunes de territorio, identidad y discurso.

Antes de continuar sobre el campo en el que se insertan los trabajos de los estudios culturales, una breve precisión: hemos definido previamente el concepto de *campo* a través de las tesis de Pierre Bourdieu, quien –recordemos– entiende la idea de campo en tanto que **conjunto de interacciones entre diversos agentes e instituciones cuyo objetivo es controlar determinado tipo de capital**. Estas interacciones, generalmente de atracción y repulsión, se materializan en alianzas o confrontaciones que negocian o se enfrentan, como se ha dicho, por intervenir cualquier tipo de capital. También anotamos que ese capital, además de ser el **capital económico** (dinero) por defecto, podría ser **capital social** (estatus) o **capital simbólico** (prestigio de marca). En este sentido, el tipo de capital que se pone en circulación en el campo académico es el intelectual (o cultural), y en este campo de fuerzas se necesitan continua-

mente alianzas con las que definir un grupo de poder que tenga capacidad de integración o exclusión, es decir, quién o quiénes pueden componer o no las disciplinas. El capital con el que los culturalistas buscan –de modo inconsciente, como resulta obvio– construir un monopolio es el **capital cultural** (y ya se ha visto las dimensiones que puede adquirir el término *cultura*) con la intención de, en último término, implantar un nuevo **canon** o, incluso, una nueva tradición disciplinaria. Por lo tanto, en este sentido, sin ánimo de ser exhaustivos y sin ningún tipo de orden de prelación, presentaremos un listado de temáticas (campos) en las que ha intervenido de manera recurrente la práctica multidisciplinar de los estudios culturales en los últimos treinta años:

- Género e identidades sexuales.
- Identidad cultural y nacional.
- Culturas nacionales y transnacionales, conflictos culturales.
- Identidad religiosa.
- Política, comunidades y representación cultural.
- Colonialismo y poscolonialismo.
- Alteridad y etnicidad.
- Comunicación y transferencia cultural.
- Cultura popular y folclore.
- Cultura de masas (incidencia en estudios sobre cine, televisión, cómic...).
- Globalización y multiculturalismo.
- Estudios históricos y de memoria.
- Ciencia, sociedad de conocimiento y sociedad en red (tecnología y ciberespacio).
- Etnografía urbana.
- Sociedad en red.
- Ecología, desarrollo sostenible y pensamiento estético.
- Teoría crítica y análisis del discurso (textual, audiovisual, icónico...).

Como se puede apreciar, muchas de las redes conceptuales que se pueden tejer utilizando diferentes nodos atravesarían múltiples temáticas además de las expuestas, manifestándose la ya anotada transdisciplinariedad de los estudios culturales. Para concluir este epígrafe, cabe la posibilidad de que –parafraseando y apropiándonos del título de la obra de Fredric Jameson, autor anticulturalista– los estudios culturales sean la lógica instrumental e interpretativa inscrita (que no derivada) en los tiempos del capitalismo tardío. Tras el colapso de la Guerra Fría, no solamente se instaló la apertura al modelo globalizador y occidentalizante de consumo, sino también, como consecuencia colateral, a un mundo con una compleja geopolítica de amenazas multipolares y alianzas imprevistas.

La consecuencia de todo ello, en este marco de saberes y ciencias, sería que los estudios culturales construyeron un conjunto sintético de líneas de fuerza (hermenéutica, teoría literaria, historia cultural, microhistoria, literatura comparada, ciencias políticas) que cristalizaron en la obra del trinomio Williams-Hoggart-Thompson y que Hall recogió como influencias –junto a otros

autores destacados, como Paul Gilroy, Dick Hebdige o Angela McRobbie– que supo proyectar en la época más prolífica del CCCS. Investigadores que han aportado luces propias son, por ejemplo, Néstor García Canclini, Jesús Martín-Barbero, Walter Mignolo o Nelly Richard en el ámbito de América Latina, y siempre con la sombra de sospecha de que los estudios culturales son una forma de colonización cultural procedente de la occidentalización de la academia; exactamente lo mismo se puede afirmar para el contexto asiático, cuya contribución estaría en la línea de los estudios subalternos antes citados, con Ranajit Guha, Homi K. Bhabha o Chakravorty Spivak.

A continuación se exponen los discípulos más relevantes de los estudios culturales.

### Stuart Hall (1932-2014)

Una de sus aportaciones más destacables es *Encoding and Decoding in the Television Discourse* (1973), donde Hall aplicó los análisis de significantes y significados procedentes de la semiótica para exponer la idea de que los telespectadores recodificaban y reinterpretaban en función de sus experiencias, por lo que no consumían la programación televisiva de manera pasiva, sino activa, generando nuevos significados.

Otra de las contribuciones, en colaboración con Tony Jefferson, es la del volumen colectivo *Resistance through Rituals* (1975), donde los culturalistas –además de Hall y Jefferson, escribieron entre otros Paul Gilroy, Dick Hebdige, Rachel Powell o John Clarke– prestaron atención a una fase del desarrollo personal que hasta el momento apenas había destacado por ser susceptible de estudio: la adolescencia y la juventud. Los miembros del CCCS interpretaban en los movimientos juveniles gestos y rituales políticos, porque –en los sesenta *mods* y *rockers*, en los setenta *punks* y *skinheads*– las **subculturas** desafiaban el orden establecido. Los jóvenes se rebelaban contra su propia conciencia de clase (con un destino establecido según si era *blue* o *white collar*) y deseaban transformar sus propias costumbres preconfiguradas familiar y/o socialmente.

#### **Blue collar y white collar**

*Blue collar* y *white collar* hacían referencia, hasta bien entrados los años ochenta del siglo pasado, a la categorización de trabajador manual (de taller, fábrica, etcétera) frente a la del trabajador de oficina; el color azul hacía referencia al color del mono azul de obrero, mientras que el color blanco, al del cuello de las camisas.

### Angela McRobbie (1951)

Egresada de la Universidad de Birmingham y formada en el CCCS, McRobbie implementó, en las dinámicas de los estudios culturalistas, la necesidad de enfocarse hacia las relaciones de poder social, económico y político sobre las mujeres, asunto sin duda relevante, máxime en un momento cuando una mayoría de los miembros del CCCS pertenecían al género masculino.

Asimismo, también ha investigado sobre los mecanismos con los que las mujeres y los jóvenes son interpelados por los medios de masas para causar respuestas en favor del **consumo dirigido hacia determinados productos**. Entre

sus trabajos, cabe citar *Zoot Suits and Second-hand Dress* (1989), *British Fashion Design: Rag Trade or Image Industry?* (1998), *The Aftermath of Feminism: Gender, Culture and Social Change* (2009) y *Feminism, Femininity and the Perfect* (2015).

### Dick Hebdige (1951)

Sociólogo formado también en el CCCS y, como Hall y McRobbie, enfocado en comprender las culturas juveniles y los movimientos sub- y contraculturales producidos en su seno. La aportación principal de su trabajo fue ofrecer una síntesis entre etnografía y decodificación semiótica de los gestos, códigos de vestimenta y estructuras de poder en lo que denominamos hoy como tribus urbanas; en esta dirección se insertan los libros *Subculture: The Meaning of the Style* (1979) o *Cut'n'Mix: Culture, Identity and Caribbean Music* (1989).

Otras investigaciones relevantes de autores con intereses próximos y/o confrontados a los de los autores culturalistas (sin ningún orden cronológico o de prelación) serían algunas de las siguientes:

- Homi K. Bhabha (1994). *The Location of Culture*.
- Gayatri Chakravorty Spivak (1987). *In Other Worlds: Essays in Cultural Politics*.
- Néstor García Canclini (1990). *Culturas híbridas: estrategias para entrar y salir de la modernidad*.
- Jesús Martín-Barbero (1987). *De los medios a las mediaciones*.
- Walter D. Mignolo (1999). *Local Histories/Global Designs: Coloniality, Subaltern Knowledges and Border Thinking*.

## 4. Contra todos: críticas a los estudios culturales

Para concluir esta obra quisiera tomar como punto de partida una imagen – con una mirada deliberadamente culturalista– para introducir la crítica a los estudios culturales: un fotograma procedente del filme *Avengers: Infinity War* (Anthony y Joe Russo, 2018), basado en el cómic *The Infinity Gauntlet*, de Jim Starlin y Ron Lim (1992). En el centro se sitúa el supervillano Thanos, quien ha adquirido una potencia cuasidivina gracias a la apropiación perversa de unos objetos de poder –las gemas del infinito, que en este caso sería la metáfora de las disciplinas humanísticas– que ha incrustado en un guantelete; sus adversarios, los superhéroes Vengadores, intentan evitar que lo utilice a toda costa para evitar que destruya el universo conocido. No es necesario ser muy perspicaz para reconocer en Thanos a los estudios culturales, cuya amalgama de temáticas y perspectivas metodológicas semeja tomar dimensiones colosales (figura 3). La antropología y la sociología (Iron Man) y la historia (Spiderman) intentan arrancarle el guantelete, mientras que el feminismo (Mantis) y los estudios subalternos (Drax) atacan a la atalaya reflexiva y los cimientos, respectivamente; por su parte, la filosofía política (Starlord) estaría esperando el momento idóneo para disparar.

Es una ilustración tomada prestada de la cultura popular, en la línea de Ziauddin Sardar y Borin van Loon (1998), que sirve para explicar de modo metafórico la polémica en la que el centro lo ocupan los estudios culturales con respecto de su posición enfrentada a otras disciplinas. Ya indicamos con anterioridad que Fredric Jameson afirmaba con cierta desgana que eran «posdisciplinarios»; el sociólogo Todd Gitlin acusa de onanismo conceptual y afirma que son «la actividad practicada por gente que dice que hacen estudios culturales» (Gitlin, 1997, pág. 25); los historiadores (en concreto los historiadores culturales) denuncian «el escaso peso de la historia como referente y como disciplina, o al menos su predilección exclusiva por el siglo xx, ese momento en que se impone la cultura de masas» (Serna y Pons, 2005, pág. 206).

Figura 3. Thanos contra los Vengadores (o los estudios culturales contra el resto de la academia)



Fuente: fotograma de *Avengers: Infinity War* (2018), Marvel Comics, Inc.

Pero si hay un ataque implacable y despiadado contra los estudios culturales es el de los antropólogos, quienes han tenido (o tienen todavía) la sensación de que su campo ha sido invadido por unos advenedizos que esgrimen los instrumentos en sus manos, pero que no saben cómo utilizarlos con precisión. El campo es, obviamente y como ya hemos argumentado, el de la cultura; si los culturalistas se identifican en tanto que investigadores posdisciplinares por su aversión al marxismo, al positivismo y al vértigo de los grandes relatos y la historia lineal, los antropólogos afirman que en los estudios culturalistas no hay nada nuevo ni en términos (inter)disciplinarios ni metodológicos. Escribe a este respecto Stephen Nugent, del Goldsmiths College (Universidad de Londres), en la introducción a un volumen colectivo sobre la problemática, un capítulo con el irónico título de «Hermano, ¿compartes un paradigma?»:

«Mientras que en términos académicos la antropología se define más o menos claramente por lo que no es (para bien o para mal), ni sociología ni historia, por ejemplo –a pesar de los esfuerzos en algunos ámbitos por encarar estas diferencias–, los estudios culturales se definen por lo que incluyen: teoría literaria, sociología, historia y antropología, por ejemplo».

S. Nugent (1997). «Introduction: Brother, Can You Share a Paradigm?». En: S. Nugent, C. Shore (eds.). *Anthropology and Culture Studies* (pág. 2). Londres: Pluto.

De las numerosas críticas habidas en esta dirección, destacaremos dos por su innegable pertrecho teórico. En primer lugar, el volumen colectivo editado por Peter Wade con motivo de la VIII Reunión del Group for Debates in Anthropological Theory (GDAT), celebrada en la Universidad de Manchester en noviembre de 1996:

«Los estudios culturales son mucho más limitados que la antropología, además de superficiales y [...] realmente se creyeron el popular mensaje de Marshall McLuhan según el cual “el medio es el mensaje”».

P. Wade (2011). *Cultural Studies Will Be the Death of Anthropology* (pág. 47).

La segunda contribución es la que efectúa el antropólogo argentino Carlos Reynoso, de la Universidad de Buenos Aires. En sus más de trescientas páginas, *Auge y decadencia de los estudios culturales. Una visión antropológica* es un análisis metateórico en profundidad sobre cómo surgen los estudios culturales, la relevancia de su irrupción como alternativa a determinados marcos académicos rígidos, el espíritu ecléctico de los textos canónicos de Williams, Hoggart y Thompson y la visión de futuro de Hall en el CCCS, entendidos como una suerte de eclosión de conocimiento. Reynoso observa *antropológicamente* a la tribu de los culturalistas y se pregunta sobre sus definiciones y genealogías y, también, sobre sus mitos fundacionales. El antropólogo dirige sus reproches a que los estudios culturales han quedado reducidos a una promesa incumplida (en lo que concierne a una hipotética nueva disciplinariedad) y a que toda la ortodoxia que criticaban en la teoría marxista se ha vuelto contra ellos en un modelo inmovilista y ausente de toda autorreflexión crítica.

Y sus ataques más feroces los envía, sobre todo, contra el culturalismo convertido en moda intelectual que se manifiesta en profundas imprecisiones, combinaciones y permutaciones de los mismos elementos, invocación continua a las contribuciones originarias del CCCS, pero sin ofrecer nuevas perspectivas, ausencia del método científico y epigonismo casi dogmático en la manipulación de términos repetidos hasta la saciedad, como *complejidad* o *articulación*. Algunos de los ejemplos que Reynoso cita son el «arrebato de pleonasma cuádruple», procedente del título del libro de John Storey, *Cultural studies and the study of popular culture. Theories and methods* (1996), donde:

«[...] los objetos cambiantes de otros libros que se van resumiendo imponen la estructura. Tras ocho páginas de introducción dedicadas más a la *historia institucional del movimiento que a cualquier análisis teórico*, Storey pasa a comentar unos cuantos estudios en capítulos que versan sobre “televisión”, “ficción”, “filmes”, “diarios y revistas”, “música popular” y “consumo”».

C. Reynoso (2000). *Apogeo y decadencia de los estudios culturales: una visión antropológica* (pág. 26). Barcelona: Gedisa.

Una parte de esta desconfianza hay que inscribirla en la dinámica de la globalización y el imperialismo económico. Disidencias y suspicacias presentes, sobre todo, en el ámbito de la academia latinoamericana, donde habitan los estudios culturales con las investigaciones propias de la historia cultural americana, los estudios subalternos y los poscoloniales, los y donde los cultura-

### Volumen colectivo

En este volumen debatían los argumentos y pruebas a favor o en contra de los estudios culturales los antropólogos Mark Hobart, Paul Willis, Nigel Rapport y John Gledhill; para el editor, a pesar de la discusión, el veredicto era cristalino, por lo que los estudios culturales sí resultaban letales para la disciplina antropológica. Citamos por la versión en español, *Los estudios culturales serán la muerte de la antropología* (2011).

### Nota

Las cursivas son nuestras.

listas convergen, no sin fricciones, en una enorme área territorial rica en estudios de caso sobre aculturaciones, hibridaciones y sincretismos, procedentes todos ellos de un contexto y una singularidad irrepetibles. Una confrontación inherente a las dinámicas político-científicas heredadas del positivismo del siglo XIX entre el Norte civilizado y el Sur salvaje y que deriva en imperialismo cultural; como escribe Díaz Polanco:

«[...] la globalización funciona más bien como una inmensa maquinaria de “inclusión” universal que busca crear un espacio liso, sin rugosidades, en el que las identidades puedan deslizarse, articularse y circular en condiciones que sean favorables al capital globalizado».

H. Díaz Polanco (2006). *Elogio de la diversidad. Globalización, multiculturalismo y etnofagia* (pág. 136). México, D.F.: Siglo XXI.

Por otra parte, y para concluir, es muy posible también que todos estos recelos y ataques tengan cierta relación con la crítica al estilismo intelectual apropiado de Estados Unidos, puesto de manifiesto en la polémica del escándalo Sokal. El físico Alan Sokal remitió un artículo en 1996 a la revista culturalista *Social Text* titulado «Transgressing boundaries: towards a transformative hermeneutics of quantum gravity» (algo así como «Transgredir los límites: hacia una hermenéutica transformadora de la gravedad cuántica»), y que no era más que una combinación de lugares comunes y citas a los autores pertinentes; incomprensiblemente, el texto fue aprobado y publicado, lo que dio pie a Sokal a escribir un artículo en *The New York Times* explicando que todo era una broma para ridiculizar la impostura de los análisis posmodernistas.

Resumen de algunas críticas esgrimidas en contra de los estudios culturales:

- Ausencia de modelo de investigación propio.
- Alejamiento de las normas del método científico (observación, extracción de datos, verificación, modelización, interpretación y diseminación).
- Rigor científico muy limitado.
- Ausencia de un campo de acción propio.
- Mezcla heterogénea de fragmentos de disciplinas para situarse fuera de los márgenes del saber académico.
- Excesiva dependencia de las aportaciones originales de los «padres fundadores» Raymond Williams, Richard Hoggart, E. P. Thompson y Stuart Hall.
- Poca pulcritud en la verificación de la documentación y la información.

### Lectura complementaria

Para saber más sobre el asunto, véase B. Jurdant (coord.) (2003). *Imposturas científicas. Los malentendidos del caso Sokal*. Valencia: Frónesis.

- Crítica a la utilización masiva de fuentes secundarias en lugar de trabajar sobre fuentes primarias (por ejemplo, la apropiación de Antonio Gramsci a partir de los trabajos de Ernesto Laclau y Chantal Mouffe).
- Relativismo excesivo y formulación de hipótesis de partida demasiado ancladas a interpretaciones muy generales.
- Predominancia del modelo anglosajón, lo que en último término se traduce en una hegemonía e imperialismo culturales.

## Bibliografía

- Casaus, M.; Ortega, M. L.** (2012). «Prólogo». En: P. Arroyo; M. Casaus; C. Garavelli; M. L. Ortega (eds.). *Pensar los estudios culturales desde España. Reflexiones fragmentadas*. Madrid: Verbum.
- Cevasco, M. E.** (2013). *Diez lecciones sobre estudios culturales*. Uruguay: Trilce.
- Díaz Polanco, H.** (2006). *Elogio de la diversidad. Globalización, multiculturalismo y etnofagia*. México, D.F.: Siglo XXI.
- Díaz Polanco, H.** (2012). «Diez tesis sobre diversidad, identidad y globalización». En: R. Maíz (coord.). *Seminario interdisciplinar O(s) sentido(s) das Cultura(s)*. Santiago de Compostela: Consello da Cultura Galega.
- Eco, U.** (1968). *Apocalípticos e integrados ante la cultura de masas*. Barcelona: Lumen.
- Evans, J.; Hall, S.** (1999). «What is visual culture?». En: J. Evans; S. Hall (eds.). *Visual Culture: the Reader*. Londres: Sage/Open University Press [Traducción al castellano: Rodríguez Freire, R. (ed.) (2016). *Cuadernos de teoría y crítica: 2. El giro visual de la teoría* (págs. 91-102). Valparaíso: Dársena].
- Gasca, L.** (1966). *Tebeo y cultura de masas*. Madrid: Prensa Española.
- Gitlin, T.** (1997). «The Anti-Political Populism of Cultural Studies». En: M. Ferguson; P. Golding (eds.). *Cultural Studies in Question*. Londres: Sage.
- Hall, S.** (1994). «Estudios culturales: dos paradigmas». *Causas y Azares. Los lenguajes de la comunicación y de la cultura en (la) crisis* (núm. 1, págs. 27-44) [Edición original: Hall, S. (1980). «Cultural Studies: two paradigms». *Media, Culture and Society* (núm. 2, págs. 57-72)].
- Jameson, F.** (2016). *Los estudios culturales*. Buenos Aires: Godot [Título original: «On “Cultural Studies”». *Social Text* (núm. 34, págs. 17-52, 1993)].
- Karam, T.** (2009). «Nuevas relaciones entre cultura y comunicación en la obra de Raymond Williams». *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas* (vol. 15, núm. 29, págs. 69-90).
- Kroeber, A.; Kluckhohn, C.** (1952). «Introduction». *Culture: A Critical Review of Concepts and Definitions*. Cambridge: Harvard.
- Martín Cabello, A.** (2006). *La escuela de Birmingham. El Centre for Contemporary Cultural Studies y el origen de los estudios culturales*. Madrid: Universidad Rey Juan Carlos.
- Moix, T.** (1968). *Los cómics. Arte para el consumo y formas pop*. Barcelona: Llibres de Sinera.
- Nugent, S.** (1997). «Introduction: Brother, Can You Share a Paradigm?». En: S. Nugent ; C. Shore (eds.). *Anthropology and Culture Studies*. Londres: Pluto.
- Ramírez, J. A.** (1976). *Medios de masas e historia del arte*. Madrid: Cátedra.
- Reynoso, C.** (2000). *Apogeo y decadencia de los estudios culturales: una visión antropológica*. Barcelona: Gedisa.
- Sardar, Z.; Van Loon, B.** (1998). *Introducing Cultural Studies*. Nueva York: Totem Books.
- Serna, J.; Pons, A.** (2005). «El continente de la historia cultural». *La historia cultural: autores, obras, lugares*. Madrid: Akal.
- Storey, J.** (1994). *Cultural studies and the study of popular culture theories and methods*. Edimburgo: Edinburgh University Press.
- Wade, P.** (1996/2011). «Introducción». En: P. Wade (ed.). *Los estudios culturales serán la muerte de la antropología*. Cauca, Colombia: Enviñon Editores/Universidad del Cauca.
- Williams, R.** (2001). «The Analysis of Culture». *The Long Revolution*. Peterborough: Broadview Press.

